

Si bien la hermenéutica ha sido uno de los principales temas filosóficos a lo largo del siglo xx y los integrantes de la Escuela de Cambridge supieron aplicarla al campo de la historia intelectual de la teoría política, ha sido poco común reflexionar sobre el estudio de la historia de la filosofía desde una perspectiva hermenéutica propiamente mexicana.

Fruto de un intenso intercambio interdisciplinario de diferentes ideas y planteamientos, este libro reúne 16 voces de filósofos, filólogos e historiadores que se dieron a la tarea de ofrecer diversas metodologías y perspectivas hermenéuticas para interpretar el desarrollo histórico de la filosofía mexicana.

De este modo, los textos que conforman esta compilación siguen dos vertientes: aquellos que son principalmente filosóficos se interesan por los problemas generales de la interpretación del devenir de la filosofía mexicana; aquellos que son predominantemente filológicos e historiográficos se centran en problemas particulares sobre el pensamiento mexicano durante la colonia y los siglos xix y xx.

En palabras de Ambrosio Velasco: "El reto y la invitación a los autores y a los lectores es que podamos profundizar en esta integración interdisciplinaria que busca tanto la comprensión histórica del significado original de los textos del pasado, como el descubrimiento de su significación filosófica, incluyendo su relevancia en el presente".



Perspectivas hermenéuticas y enfoques metodológicos en la interpretación del desarrollo histórico de la filosofía mexicana

Ambrosio Velasco Gómez
Coordinador



CUESTIONES METODOLÓGICAS EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA MEXICANA

Victórico Muñoz Rosales

¿QUÉ DECIR de la metodología o de las metodologías para historiar la filosofía en México o para hacer la historia de la filosofía mexicana?

De inmediato se me revelan dos caminos que quisiera presentar como estrategias para abordar la pregunta anterior. El primero nos lleva por lo histórico para tratar de encontrar en él los criterios epistemológicos que han orientado la forma como se ha historiado el pasado; el segundo nos lleva, de manera directa, al planteamiento epistemológico que fundamenta esa forma de allanar lo pretérito para hacerlo historia. Al final considero que ambos caminos son necesarios y en una dialéctica de complementación se enriquecen mutuamente y sirven metodológicamente para hacer la historia de la filosofía en México o la historia de la filosofía mexicana.

El primero, evidente e inmediato, me remite a indagar en la forma como han hecho historia los estudiosos que nos anteceden en los esfuerzos por reconstruir nuestro pasado filosófico. Habría que investigar cómo recuperaron el pasado y si en este quehacer proponen, en forma explícita, una metodología para elaborar esa o esas historias. Quizá deberíamos revisar a los mejores representantes en esta tradición historiográfica para no andar “descubriendo” novedades que ya han sido descubiertas antes. Eso nos daría a la par elementos para rescatar si no todos los esfuerzos, al menos las formas

más destacadas de este quehacer, y quizá así obtendríamos una buena idea de lo que queremos que sea esa metodología —o de lo que no queremos que sea.

En esta indagación podemos ir tan lejos como queramos; por ejemplo, pienso en las formas de recuperación histórica que nos relata Fernando Alvarado Ixtlilxóchitl en su *Obra histórica*,¹ en específico en su “Historia Tolteca Chichimeca”, en la relación tercera, cuando relata que Huematzin ordenó reunir en un *teoamoxtli* (códice o libro divino) toda la información disponible al momento sobre el pueblo tolteca (origen, linajes, caudillos, guerras, acontecimientos, religión, artes, costumbres, prácticas, ideas importantes —dice Ixtlilxóchitl *filosofía*— y todo lo que era uso y práctica entre ellos); en pocas palabras, la *visión del mundo y de la vida* de su pueblo.

Otro antecedente podría ser el momento en que Izcóatl y Tla-caelex, una vez que vencieron a los tepanecas de Azcapotzalco y liberaron al pueblo mexica, mandan quemar los antiguos códices y generan una nueva *itoloca mexica*, es decir, su nueva visión del mundo cifrada en la visión místico-guerrera, tal como nos lo relata Miguel León Portilla en sus *Siete ensayos de cultura náhuatl*.² Al traer a cuenta estos ejemplos comienzan a plantearse ciertos problemas que tienen que ver con la parte epistemológica: ¿qué se entiende por historia de la filosofía en México, qué se desprende de estos casos? ¿Por qué recordar el esfuerzo de Huematzin que incluyó recabar toda la información disponible de los toltecas? ¿Por qué se desecha cierta información y se incorpora otra, como sucedió en el caso de Izcóatl? Como se ve, el problema epistemológico tiene que ver con los criterios que lo informan y que un enfoque filosófico y un repaso histórico nos puede mostrar.

Siguiendo la línea de este primer camino vienen también a mi mente los trabajos de los frailes misioneros que recuperan-rescatan nuestro pasado indígena, como el de fray Bernardino de Sahagún,

¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obra histórica*.

² Miguel León Portilla, *Siete ensayos de cultura náhuatl*. Véase también la fuente directa: Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*.

en su *Historia verdadera de las cosas de la Nueva España*,³ quien lo hace para el pueblo náhuatl en general; el de fray Diego de Landa para el caso maya en su *Relación de las cosas de Yucatán*;⁴ el de Gonzalo Balsalobre para los zapotecos-mixtecos, en su *Relación de las idolatrías, supersticiones y abusos en general de los naturales del Obispado de Oaxaca*,⁵ y aún de la *Relación de Michoacán*⁶ para el caso tarasco-purépecha, donde nos dan cuenta de la forma como historiaban o hacían “relación de todas las cosas” de las culturas mesoamericanas en las que les tocó asentarse, por sólo citar aquí algunos casos. Y nos vienen más preguntas: ¿cuáles son los criterios historiográficos que utilizan?, ¿por qué todos hablan, entre otras facetas culturales, de “su filosofía”, de su “filosofía moral” o de sus “sabios o *philosophos*”, y a la vez sus contenidos los refieren como “idolatrías, supersticiones, supercherías” y, en general, como “cosas del Demonio”? De nuevo surge la pregunta sobre los criterios con los que se hicieron estas historias y relaciones, pero ahora con el sesgo de que son los vencedores quienes escriben la historia, su historia sobre los otros. Por supuesto vienen a cuenta las “historias de los vencidos” —las cuales se escribieron con base en testimonios de “informantes” de los frailes anteriores o fueron escritas por los cronistas indígenas—, como Ixtlilxóchitl, Fernando de Alvarado Tezozomoc, en su *Crónica mexicayotl*,⁷ la historia de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo,⁸ o las relaciones históricas de Antón Mu-

³ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

⁴ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*.

⁵ Gonzalo de Balsalobre, “Relación de las idolatrías, supersticiones y abusos en general de los naturales del Obispado de Oaxaca”.

⁶ *Relación de Michoacán*, edición de Leoncio Cabrero Fernández. Se desconoce con certeza quién haya sido el autor de la obra, pero la historiadora Josefina García Quintana (“La Relación de Michoacán”) coincide con Benedict Warren (“Fray Jerónimo de Alcalá: Author of the Relación de Michoacán?”) en que lo más probable es que Alcalá sea el autor. Cfr. José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, vol. I.

⁷ Fernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicayotl*.

⁸ Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de la Nueva España e Indias de la Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas, mandada hacer por la S.C.R.M. del rey Don Felipe, Nuestro Señor*.

ñoiz Chimalpain.⁹ También ellos, armados con sus propios criterios. En este punto habría que rescatar a los verdaderos historiadores, que son los “informantes”, ya que los historiadores españoles desconocían la cultura indígena y requirieron la ayuda de los informantes indígenas para conocerla y comprenderla. Cierto es que al final terminaron sabiéndola, pero quienes quedaron invisibilizados fueron los informantes. En el caso de los nahuas, es necesario rescatar los nombres de Antonio Valeriano, Juan Bejarano y Martín Jacobita; para los mayas, los de Gaspar Antonio Chi, Juan Nachi Cocome, Alonso Chacbalam y Luis Tutzin.¹⁰ Ellos son a quienes debemos rescatar en nuestras historias.

En el siglo xvii tenemos a Carlos de Sigüenza y Góngora, quien, según la doctora Laura Benítez Grobet,¹¹ tiene su propia idea de la historia, ya con características novohispanas particulares y diferenciales de la idea de los españoles.

En el siglo xviii está el egregio Juan José de Eguiara y Eguren, con su *Biblioteca mexicana*,¹² quien la ordena en forma alfabética para ofrecer al mundo noticias de los talentos “mexicanos” que hay en esta parte del mundo. También está el jesuita Francisco Javier Clavijero, quien nos ofrece su *Historia antigua de México*¹³ en la que documenta noticias basadas en datos y documentos directos, para no faltar a la verdad, y se presentaba como una respuesta a lo afirmado por autores europeos (Cornelius Franciscis DePaw, George-Louis Leclerc Buffon, William Robertson), quienes a pesar de su ignorancia sobre las culturas americanas, en específico la náhuatl, se atrevían a juzgarla de manera negativa.

⁹ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuantzin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*.

¹⁰ Véase Josefina García Quintana, “Fray Bernardino de Sahagún”; León Cázares, María del Carmen, “Diego de Landa” y Laura Elena Sotelo Santos y María del Carmen Valverde, “Historiografía maya de tradición indígena (siglos xvi-xix)” todos en Romero Galván, *op. cit.* Francisco Javier Clavijero consigna a otros “informantes” más en su *Historia antigua de México*, disertación vi, “La cultura de los mexicanos”.

¹¹ Laura Benítez Grobet, *Idea de la historia en Carlos de Sigüenza y Góngora*.

¹² Juan José de Eguiara y Eguren, *Biblioteca mexicana*, 3 tomos.

¹³ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*.

En fin, el siglo xix nos sorprenderá con muchos esfuerzos historiográficos, pero sin duda *México a través de los siglos*, volúmenes en los que Vicente Riva Palacios¹⁴ reúne a los talentos del momento para confeccionar esta monumental obra, es una referencia indiscutible. Hay que hacer notar que el siglo xix es rico en “discursos” filosóficos gracias a María del Carmen Rovira, quien ha historiado esta época y nos ha develado mucha filosofía que desconocíamos, en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas del siglo xix y principios del xx* y en los tres volúmenes de *Pensamiento filosófico mexicano del siglo xix y primeros años del xx*.¹⁵ Otro documento que por su importancia me atrevo a poner a consideración, pese a que ha sido poco trabajado entre los filósofos, es el de José María Vigil “Necesidad y conveniencia en estudiar la historia patria”,¹⁶ en el que encuentro la esencia de todo el proyecto de la filosofía mexicana del siglo xx. Lo extraordinario es que Vigil lo escribe ¡en 1878! Es en este mismo texto donde también encuentro, con todas las letras, la referencia más antigua sobre el complejo de inferioridad del mexicano. La doctora Rovira¹⁷ ya había identificado que Ezequiel A. Chávez, antes que Samuel Ramos, usó la expresión sobre el sentimiento de inferioridad, y ahora encuentro su más remoto uso en Vigil. No me extrañaría que en lo futuro se encuentre un dato más lejano sobre el asunto.

Discutir las ideas filosóficas en su devenir histórico, sin desconocer lo contextual, las redes que se van creando entre intelectuales y filósofos, las teorías, las filosofías en general, el pensamiento filosófico de cada época es la médula, el enfoque y el fin de una historia filosófica en, sobre y de México. Cómo se ha generado nuestro conocimiento filosófico, cómo se ha validado, fundamentado, cómo se

¹⁴ Vicente Riva Palacios (director), *México a través de los siglos*.

¹⁵ María del Carmen Rovira Gaspar, *Una aproximación a la Historia de las ideas filosóficas en México. Siglo xix y principios del xx; Pensamiento filosófico mexicano del siglo xix y primeros años del xx*.

¹⁶ José María Vigil, “Necesidad y conveniencia en estudiar la historia patria”.

¹⁷ Ezequiel A. Chávez, “Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano”. El texto de Chávez es de 1900, más tarde Samuel Ramos utilizará los mismos términos del “complejo de inferioridad” en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*.

ha hecho pertinente, qué pretensiones de verdad tiene y cuáles fueron sus prácticas, influencias, impacto o enseñanza es la parte epistémica que a mi juicio hay que construir primero para orientar lo metodológico, en una dialéctica complementaria, ya que el conocimiento de lo hecho con anterioridad sobre la metodología para historiar las ideas filosóficas nos puede ofrecer y dotar de criterios que fundamenten epistemológicamente la historia de la filosofía en México o de la filosofía mexicana.

Ahora procuraré explicar la metodología de la historia de las ideas: creo que debemos adscribirnos a alguna metodología ya establecida. Resulta que preguntarse por la metodología para hacer historia de las ideas filosóficas indica ya un *locus enuntiationis*, es decir, que ya se asume una metodología: la de la historia de las ideas. Por eso considero que en esta segunda forma vamos desde lo epistemológico a lo histórico. No resulta extraño si vemos nuestras propias tradiciones, por ejemplo, quienes somos discípulos de María del Carmen Rovira heredamos su enfoque metodológico, y ella a su vez lo heredó de su maestro José Gaos; quienes son discípulos de Mario Magallón,¹⁸ también comparten con él este enfoque de la historia de las ideas, dado que él lo hereda de su maestro Leopoldo Zea,¹⁹ quien a su vez fue formado en él por su maestro José Gaos. Asimismo, quienes son discípulos de Horacio Cerutti²⁰ también comparten el enfoque de la historia de las ideas, aunque Cerutti también tiene influencia de Arturo Andrés Roig,²¹ quien compartió proyectos con Leopoldo Zea... Así, podemos establecer relaciones

¹⁸ Véanse Mario Magallón Anaya, "Criterio historiográfico para una historia de las ideas filosóficas en América Latina" y *Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la historia*.

¹⁹ Véanse de Leopoldo Zea: *El occidente y la conciencia de México; La filosofía en México; El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia; América como conciencia*.

²⁰ Horacio V. Cerutti Guldberg, *Hacia una metodología de la Historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*. Existe una obra conjunta de Cerutti y Magallón, *Historia de las ideas latinoamericanas. ¿Disciplina fenecida?*

²¹ Cfr. la introducción de Aimer Granados y Carlos Marichal a *Construcción de las identidades latinoamericanas. Siglos XIX y XX*.

intelectuales de grupos a fin de reconocer nuestras tradiciones en materia historiográfica aplicada a la filosofía.

Quienes hemos tenido como maestros formadores a Rovira, Magallón y Cerutti —entre otros— no dejamos de advertir que la historia de las ideas, si bien compartida, tiene matices enriquecedores y diferentes en cada uno de ellos, pero una fuente básica en nuestra tradición: José Gaos.²² Entonces, responder a la pregunta de por qué o cuál forma metodológica se debe establecer para hacer esa historia de las ideas filosóficas implica hacer un esfuerzo, un nuevo esfuerzo, por mejorar esta labor historiográfica aplicada a la filosofía.

Al respecto, Alberto Saladino afirma que:

La problematización efectuada por algunos de nuestros historiadores de la filosofía sobre la metodología tiene el cometido de advertir sus insuficiencias para sugerir otras perspectivas que trasciendan la posición dicotómica dominante, con la legítima pretensión renovadora de superarla, de lograr alternativas y así contar con una perspectiva interpretativa con la cual realizar trabajos más profesionales, por científicos y rigurosos.²³

En efecto, ahora se plantea y propone la metodología de la historia intelectual; Aimer Granados, Álvaro Matute y Miguel Ángel Urrego analizan estas tendencias de la historia de las ideas y de la historia intelectual indicándonos que:

Una de las renovaciones que desde la década de 1960 impactó positivamente la historia de las ideas surgió de los trabajos que sobre el análisis del pensamiento político moderno europeo y estadounidense se realizaron por Quentin Skinner y Bernard Bailyn. Aunque para muchos fue en la década de los ochenta y noventa cuando en el mundo

²² José Gaos, *De la filosofía; En torno a la filosofía mexicana; Obras completas*, VII: *Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía*. Véase también José Luis Abellán, "José Gaos y el fundamento filosófico de la historia de las ideas".

²³ Alberto Saladino García, *Reivindicar la memoria*, p. 137.

académico estadounidense la “Teoría” sacudió los pilares de la tradicional Historia de las ideas y, en general de las humanidades.²⁴

El impacto positivo de esta renovación que hace la historia intelectual²⁵ a la historia de las ideas es que las contextualiza, no las separa de sus productores. Analiza también a los intelectuales dentro de las relaciones que establecen con otros intelectuales; rastrea los campos intelectuales y sus “hábitats naturales” dentro de la cultura de la época, la función que desempeñan los libros que producen, el compromiso político o la influencia política que ejercen, el entramado interdisciplinario que les da andamiaje, en fin, enriquece la sola esfera del pensamiento o la sola historización de las ideas. Dicen Granados, Matute y Urrego: “Valga señalar también que esta emergente Historia intelectual se ubica en el cruce de caminos entre la clásica historia de las ideas, la historia de la filosofía, la historia de las mentalidades y la historia cultural”.²⁶ No está demás advertir que las críticas de esta historia intelectual a la historia de las ideas se ubican en el ámbito estadounidense y que para asumirlas aquí en México habría que analizar si en efecto se han reducido a las puras ideas (aunque se autonombre historia de las ideas) las producciones realizadas entre nosotros y en específico en el campo filosófico. Me parece que estaríamos en ese “cruce de caminos” del que nos hablan los historiadores anteriores. Nosotros, por ejemplo, entendemos la filosofía mexicana y latinoamericana como un saber situado, contextualizado, enfrentado a la realidad, en el que sus portadores entienden los problemas de la realidad y tratan de ofrecer soluciones a éstos. Buena parte de las filosofías mexicana y latinoamericana tiene un carácter emancipatorio, libertario, y su historización no desconoce estos vínculos con la problemática de la realidad con la

²⁴ Aimer Granados, Álvaro Matute, Miguel Ángel Urrego (eds.), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, p. 11.

²⁵ Véanse Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas” (citado por Aimer Granados y Carlos Marichal, *Construcción de las identidades latinoamericanas. Siglos XIX y XX*) y Quentin Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*.

²⁶ Aimer Granados, Álvaro Matute y Miguel Ángel Urrego (eds.), *op. cit.*, p. 7.

que está comprometida. Ya el mismo Gaos extendía la historia de las ideas a la del pensamiento, de ahí los títulos de sus obras.²⁷ Y Leopoldo Zea va de la historia de las ideas a la interpretación filosófica de esas ideas para hacer una historia de la filosofía propia y a la postre una filosofía de la historia.²⁸

Con todo, este giro que se propone desde la historia intelectual es positivo y enriquecedor, pero eso no debería llevarnos a desechar lo ya realizado, pienso mejor en revalorarlo para, de nuevo, rescatar lo que aún es válido, pertinente y útil. En ese sentido comparto las precauciones que expresa Conrado Hernández López, del Colegio de Michoacán, cuando señala que entre nosotros mismos hemos dado respuestas a nuestras problemáticas historiográficas y deberíamos atenderlas. Dice Hernández:

Después de haber escuchado y leído sobre cómo las corrientes europeas [y hoy estadounidense, digo yo] han tratado de innovar y sacar de su atraso a la tradición historiográfica mexicana, no sé si insistir en cuestiones superadas ya resulte ingenuo o descabellado. [...] actuamos como si no hubiera habido otras revoluciones historiográficas dirigidas precisamente contra esas tradiciones. [...] también parece una norma que haya más ruido que nueces en las tendencias historiográficas modernas, es decir, que haya una mayor producción teórica que ejemplos concretos de las nuevas formas de historiar. [...] Para no continuar con esta cadena de exabruptos, propongo ocuparnos de algunas lecciones del historicismo en México, en particular de las sistematizadas en la historia de las ideas desarrolladas entre 1940 y 1960 así como de los aportes concretos como el estudio de los conceptos, el enfoque culturalista, el perspectivismo y el circunstancialismo; la relación dialéctica entre ideas y creencias, y después, la sistematización y aplicación práctica del método generacional.

²⁷ José Gaos, *Pensamiento filosófico hispanoamericano; Obras completas, v: El pensamiento hispanoamericano. Antología del pensamiento en lengua española en la edad contemporánea; Obras completas, vi: Pensamiento en lengua española. Pensamiento español*.

²⁸ Leopoldo Zea, *Diálogo de la conciencia americana*.

Independientemente de la cantidad de obras generadas bajo estos rubros, la utilidad de los enfoques y métodos puede ponerse a prueba, en primer lugar, en el estudio de su propio tiempo, pero también de gran parte del siglo xx. Por eso conviene señalar que no se trata de reivindicar ningún paradigma, sino de evaluar los aportes de ese historicismo como experiencia historiográfica concreta y vivida, concluida. Esto también supone preguntar por la vigencia de las preocupaciones que dieron origen a estos estudios, lo cual no es menos importante para replantear su vigencia y utilidad en la historiografía contemporánea.²⁹

Así pues, este segundo camino es eminentemente epistémico y metodológico: nos ofrece pautas para realizar la tarea de historiar intelectualmente el pasado, pero no cancela la historia de las ideas, al menos no a la que impacta positivamente y renueva. Y en una dialéctica de complementación puede enriquecerse tanto con la historiografía ejercida en el país, después de un análisis de lo que dio resultados y continúa siendo útil, como con encontrar en el propio pasado ejemplos que nos informen sobre cómo lo hemos hecho con anterioridad. Vale decir que uniendo los dos caminos o formas, el que va de lo histórico a lo epistemológico, con el que va de lo epistemológico a lo histórico, es de donde resultarán metodologías historiográficas con enfoque filosófico por lo epistémico.³⁰

Pero considero que lo filosófico de nuestro intento también está en el objeto o los objetos por historiar, ya sean las ideas, los intelectuales, sus obras, el campo intelectual o cultural, lo que englobó en sus producciones o los aportes propios de esos hombres filósofos, intelectuales, humanistas o polígrafos de que se trate. Para los historiadores, este asunto está cifrado en la definición y el establecimiento del “hecho histórico” que se va a historiar, ya no se trata sólo de una cuestión metodológica, sino, de nuevo, filosófica o epistémica. Insisto —porque no voy a entrar por el momento a esta discusión—:

²⁹ Conrado Hernández López, “Aportes del historicismo para los estudios de historiografía mexicana del siglo xx”, pp. 109-110.

³⁰ Para comprender un poco más esta propuesta, véase Victórico Muñoz, “La filosofía mexicana entre la tradición y la innovación”.

ya sea que se trate de las ideas en sus más amplias relaciones, de los intelectuales, sus obras y libros, entre otros aspectos, me gusta considerar que el contenido, el objeto de la historia de la filosofía en México, o de la filosofía mexicana, que es la que me gustaría historiar —permítaseme la libertad de elegir—, se encuentra en *los aportes propios* que en este campo han hecho nuestros antepasados. No habría posibilidad de historiar la filosofía en México si no hubiera en el pasado filósofos o filósofas que hubieran hecho aportes. Para ello fue necesario que realizaran la acción de filosofar, reflexionar o inteligieran problemas-objeto y escribieran o plasmaran sus producciones, sus resultados, en obras. Habiéndolas como las hay, esta historia fue posible, es aún historiable y seguirá siendo, como gustaba decir el maestro Rafael Moreno;³¹ o se hizo y se continuó proyectando, como en Bernabé Navarro.³² Si reunimos en forma adecuada y coherente las dimensiones histórica, epistémica-metodológica y los aportes (sean ideas, obras, libros, artefactos, códices, campos intelectuales, etcétera), creo que estaremos en condiciones de ofrecer mejores resultados al elaborar “historias” sobre nuestro pasado intelectual, de las ideas filosóficas, del pensamiento, la cultura, o simple y llanamente sobre nuestra filosofía en México y mexicana.

³¹ Rafael Moreno, “¿Filosofía mexicana para el año 2000?”; *El humanismo mexicano. Líneas y tendencias; La filosofía de la ilustración en México y otros escritos*.

³² Bernabé Navarro, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII; Cultura y filosofía novohispana*. Véase también el Apéndice que elabora para “complementar” la reedición que estuvo a su cargo del libro de Samuel Ramos *Historia de la filosofía en México*.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis, “José Gaos y el fundamento filosófico de la historia de las ideas”, en *Estudios. Filosofía / Historia / Letras*, núm. 12, México: ITAM, pp. 61-67.
- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de, *Obra histórica*, 2 tomos, ed., estudio introductorio y apéndice documental de Edmundo O’Gorman, México: IHH-UNAM, 1975.
- ALVARADO TEZOMOC, Fernando, *Crónica mexicayotl*, México: IHH-UNAM, 1975.
- ANÓNIMO, *Relación de Michoacán*, ed. de Leoncio Cabrero Fernández, Madrid: Dastin, 2003 (Col. Crónicas de América).
- BALSALOBRE, Gonzalo de, “Relación de las idolatrías, supersticiones y abusos en general de los naturales del Obispado de Oaxaca”, en *Idolatría y superstición entre los indios de Oaxaca*, textos de Heinrich Berlin, Gonzalo Balsalobre y Diego de Hevia y Valdés, México: Ediciones Toledo, 1988.
- BENÍTEZ GROBET, Laura, *Idea de la historia en Carlos de Sigüenza y Góngora*, México: UNAM, 1982.
- CERUTTI GULDBERG, Horacio V. y Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas latinoamericanas. ¿Disciplina fenecida?*, México: Juan Pablos/Universidad de la Ciudad de México, 2003.
- CERUTTI GULDBERG, Horacio V., *Hacia una metodología de la Historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México: Universidad de Guadalajara, 1986.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, México: Imp. de Lara, 1844.
- , *Historia Antigua de México*, México: Porrúa, 1987 (Sepan Cuántos, núm. 29).
- CHÁVEZ, Ezequiel A., “Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano”, en María del Carmen Rovira, *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, 3 tomos, México: UNAM, 1998, 1999 y 2001.
- CHIMALPAIN CUAUHITLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, México: Conaculta, 1998.
- DURÁN, F. Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 tomos, México: Conaculta, 1996 (Cien de México).
- EGUIARA Y EGUREN, Juan José de, *Bibliotheca mexicana*, 5 tomos, México: Coordinación de Humanidades-UNAM, 1986.
- GAOS, José, *De la filosofía*, México: FCE, 1962.
- , *En torno a la filosofía mexicana*, México: Alianza Editorial, 1980.
- , *Obras completas, v: El pensamiento hispanoamericano. Antología del pensamiento en lengua española en la edad contemporánea*, México: UNAM, 1993.
- , *Obras completas, vi: Pensamiento en lengua española. Pensamiento español*, México: UNAM, 1990.
- , *Obras completas, vii: Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía*, México: UNAM, 1987.
- , *Pensamiento filosófico hispanoamericano*, México: UNAM, 1988.
- GARCÍA QUINTANA, Josefina, “La Relación de Michoacán”, en José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, vol. I, México: IHH-UNAM, 2003.
- GRANADOS, Aimer y Carlos Marichal, *Construcción de las identidades latinoamericanas. Siglos XIX y XX*, México: El Colegio de México, 2004.
- GRANADOS, Aimer, Álvaro Matute y Miguel Ángel Urrego (eds.), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, Morelia: UMSNH-UNAM, 2010.
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, Conrado, “Aportes del historicismo para los estudios de historiografía mexicana del siglo XX”, en Camelo y Pastrana (eds.), *La experiencia historiográfica*, México: UNAM, 2009.
- LANDA, F. Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, estudio preliminar, cronología y revisión de textos de María del Carmen León Cázares, México: Conaculta, 2003 (Cien de México).

- LEÓN PORTILLA, Miguel, *Siete ensayos de cultura náhuatl*, México: FFYL-UNAM, 1958.
- MAGALLÓN ANAYA, Mario, "Criterio historiográfico para una historia de las ideas en América Latina", en *Cuadernos Americanos*, nueva época, año XI, núm. 62, marzo-abril, 1997, pp. 87-103.
- , *Dialéctica de la Filosofía Latinoamericana. Una filosofía en la historia*, México: UNAM, 1991.
- MORENO, Rafael, "¿Filosofía mexicana para el año 2000?", en Norma Delia Durán Amavisca (comp.), *Actha Philosophica mexicana*, México: FFYL-DGPA-UNAM, 2000 (Col. Jornadas).
- , *El humanismo mexicano. Líneas y tendencias*, México: FFYL-UNAM, 1999.
- , *La filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*, comp. de Norma Delia Durán Amavisca, pról. de Mario Magallón Anaya, México: FFYL-UNAM, 2000.
- , "La filosofía moderna en la Nueva España", en Miguel León Portilla *et al.*, *Estudios de historia de la filosofía en México*, México: UNAM, 1973.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de la Nueva España e Indias de la Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas, mandada hacer por la S.C.R.M. del rey Don Felipe, Nuestro Señor*, México: UNAM, 1981.
- MUÑOZ, Victórico, "La filosofía mexicana entre la tradición y la innovación", en Rolando Picos Bovio (coord.), *Filosofía y tradición. Memorias de las II Jornadas sobre Filosofía Mexicana e Iberoamericana*, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011.
- NAVARRO BARAJAS, Bernabé, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, México: FFYL-UNAM, 1964.
- , *Filosofía y cultura novohispanas*, (comp.) Mauricio Beuchot, México: IIF-UNAM, 1998.
- RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México: UNAM/SEP, 1987 [1934].
- RIVA PALACIOS, Vicente (director), *México a través de los siglos*, México: Ballezá, 1889.

- ROMERO GALVÁN, José Rubén (coord.), *La historiografía novohispana de tradición indígena*, vol. I, México: IHH-UNAM, 2003.
- ROVIRA GASPAR, María del Carmen, *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, 3 tomos, México: UNAM, 1998, 1999 y 2001 (Lecturas Universitarias, núms. 41, 42 y 43).
- , *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*, México: UNAM, 1977.
- SAHAGÚN, F. Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México: Conaculta, 2000 (Cien de México).
- SALADINO GARCÍA, Alberto, *Reivindicar la memoria*, México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2014.
- SKINNER, Quentin, "Significado y comprensión en la historia de las ideas", en *Prismas. Revista de Historia intelectual*, trad. de Horacio Pons, núm. 4, 2000, pp. 149-191.
- , *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, 2 tomos, México: FCE, 1993.
- VIGIL, José María, "Necesidad y conveniencia en estudiar la historia patria", en *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, selec., introd., estudio y notas de Juan A. Ortega y Medina, México: IHH-UNAM, 2001.
- WARREN, Benedict, "Fray Jerónimo de Alcalá: Author of the Relación de Michoacán?", en *The Americas*, vol. XXVII, núm. 3, 1971, pp. 307-326.
- ZEA, Leopoldo, *América como conciencia*, México: UNAM, 1983.
- , *Diálogo de la conciencia americana*, México: UNAM, 1976.
- , *El occidente y la conciencia de México*, México: Porrúa, 1953.
- , *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México: FCE, 1968.
- , *La filosofía en México*, 2 tomos, México: Libro-Mex, 1955.